de este Primer Festival Mundial —pleno de revelaciones, sin embargo—, Nancy iba a poder vivir lo que la misma Mme. Dussane (de la Comedia Francesa) calificaría, a la salida del espectáculo, como "uno de los cuatro o cinco más hermosos momentos teatrales de toda su carrera!"

L'EST REPUBLICAIN,
Nancy, 27 de abril de 1964

El grupo de teatro universitario de México acaba de obtener un meritorio triunfo en Nancy, Francia, al ocupar el primer lugar en el festival internacional allá realizado.

Integran esta delegación artística mexicana jóvenes elementos universitarios, dirigidos por Juan Ibáñez, auténtico nuevo valor para la escena en nuestro país.

Para distinguir la trascendencia del triunfo alcanzado, señalaremos que el jurado estuvo presidido por un personaje de la talla de Jules Romains, de la Academia Francesa, y que en el festival participaron veintitrés conjuntos dramáticos, pertenecientes a veinte países. Y un dato más: el segundo premio lo compartieron cuatro elencos universitarios de Checoslovaquia, Canadá, Alemania Federal y Polonia.

Para sobresalir ante participantes que han señalado nuevos rumbos al teatro contemporáneo, el grupo mexicano tuvo que hacer gala de su extraordinaria calidad y, también, de un espíritu de disciplina y estudio. En efecto, han quedado, por lo visto, atrás las improvisaciones.

Los artistas mexicanos han venido "fogueándose" en los escenarios y estudiando concienzudamente técnicas modernas de actuación, escenografía, iluminación, etcétera. El resultado de ese esfuerzo continuado y entusiasta es la distinción que acaban de obtener.

UNIVERSAL GRÁFICO,
México, 29 de abril de 1964

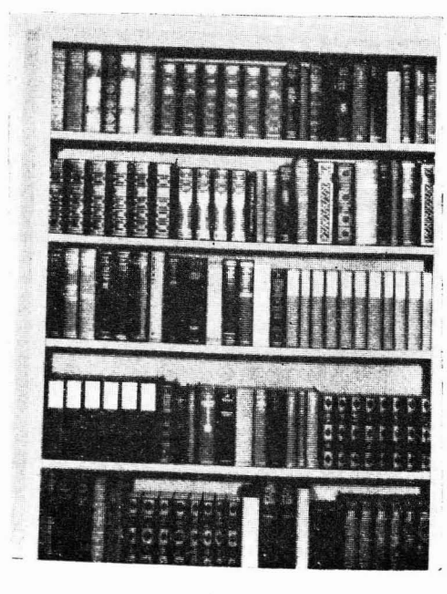
LIBROS

La vida y la literatura de Estados Unidos a través de Norman Podhoretz

Por Juan GARCÍA PONCE

Se ha dicho que uno de los fenómenos culturales característicos del mundo contemporáneo es que la crítica ha usurpado el lugar de las obras de "creación" en el favor del público. En muchas ocasiones se leen más los comentarios sobre otros libros que los libros mismos. Para algunos críticos, que lo comentan a su vez, este fenómeno es un signo de la decadencia de la novela o la poesía como formas literarias; el agotamiento de los géneros obliga a sustituirlos por otros nuevos o diferentes; es también, un producto de la vulgarización de la cultura y de la necesidad de "estar enterado" de la manera más rápida posible, sin tener que recurrir a las fuentes originales. Los dos argumentos pueden ser legítimos en parte, pero a ellos debe agregarse otro no menos definitivo: la excelencia de un gran número de esas obras críticas y su indudable poder creativo, que trasciende las supuestas limitaciones del género.

En su libro de ensayos críticos,[1] Norman Podhoretz incluye un justo artículo en defensa del "artículo como arte", en el que subraya la importancia y sobre todo el lugar del género y termina insistiendo en que su aceptación como forma literaria antes que nada, con un valor propio, señalaría un saludable "regreso a la vieja idea de la literatura como una categoría que incluye las mejores formas de escribir sobre cualquier tema y dentro de cualquier forma". Confieso que si bien, como lector, siempre he gozado lo mismo con un buen ensayo que con una buena novela, como autor de obras de "creación" que también escribe artículos nunca he podido dejar de considerar una especie de afrenta el que alguien me diga que prefiere éstos a aquéllas. Quizás este sentimiento sea el producto de una determinada concepción de la literatura — o de un determinado prejuicio sobre ella. De una manera inconsciente, tendemos a adjudicarle una mayor perdurabilidad a la poesía o la novela, que de algún modo parecen estar fuera del tiempo. (Este sería el producto del "prejuicio de Keats": *A thing of beauty is a joy for ever*). Sin embargo, lo que Podhoretz nos enseña y demuestra en varios de sus ensayos es que las obras literarias están muy concretamente en *su* tiempo y que a partir de ellas puede crearse a su vez una imagen de él. "... Yo no considero la literatura como un fin en sí mismo... Y puesto que no la considero como un fin en sí misma, sólo muy raramente he considerado que es suficiente, al discutir un libro, dar un juicio sobre sus méritos artísticos. El juicio, por supuesto, tiene que darse siempre... Pero si juzgar es una condición necesaria para la vitalidad de la crítica, también es necesario afirmar muy enfáticamente que no es una condición suficiente... Lo que quiero implicar, entonces, al decir que para mí la literatura no es un fin en sí misma, es que yo la miro como una forma de discurso público que ilumina o fracasa en su intento de iluminar el terreno común sobre el que vivimos", dice Podhoretz en su Introducción. Por supuesto esta afirmación puede ser discutida. En muchas ocasiones la literatura funciona por encima de la luz que arroja sobre su propia época. Creo que la mayor parte de los lectores actuales de Dante, por ejemplo, no lo leen por la imagen de la Edad Media que proyecta *La Divina Comedia*. Pero en cualquier forma, la afirmación nos aclara de inmediato la intención del libro de Podhoretz. Éste contiene una serie de ensayos sueltos sobre libros y autores tan diversos como *Una Fábula* y *El pueblo* de William Faulkner, Edmund Wilson, la obra de Nathanael West, Paul Goodman, Norman Mailer, los *beat*, Saul Bellow, y también otros sobre libros especializados y problemas generales del momento, desde las memorias de Truman y Eden hasta el libro de Hannah Arendt sobre el juicio de Eichmann, el significado del *New Book Review* o el problema del racismo. Aunque Podhoretz nos advierte en su Introducción que los ensayos son ocasionales y no aspiran a alcanzar ninguna unidad, es indudable que el conjunto nos entrega un vasto panorama de la vida en Estados Unidos desde 1950 hasta nuestros días, determinado precisamente por la manera en que el autor se enfrenta a los libros y acontecimientos. En este sentido, el libro tiene una unidad y es además, efectivamente, un libro de ensayos creativos, de ensayos en los que el autor expone una opinión dentro de una forma muy determinada, con un lenguaje vivo, sutil, con ironía y apasionamiento cuando son necesarios, y con una clara línea de pensamiento personal.



Creo que hay muy poco que agregar sobre la efectividad formal de los ensayos. Podhoretz sabe siempre cómo llegar a lo general a partir de lo particular y conduce su línea temática con admirable seguridad, expresando sus conclusiones con rapidez y claridad. Sin embargo, debo decir que mi desconocimiento de las obras de algunos de los novelistas a los que el autor les dedica su atención en los ensayos de crítica literaria más directa (en especial los que estudian a Updike y Philipp Roth) me hizo la lectura más difícil. Quizás esto puede atestiguar en contra de la autosuficiencia del ensayo como género en esas circunstancias; pero esto no me ocurrió en los ensayos sobre las memorias de Truman y Eden, ni en el dedicado al libro de Hannah Arendt, a pesar de que tampoco conozco las obras, simplemente porque las implicaciones eran mucho más amplias. Y lo importante en el libro de Podhoretz es precisamente sus implicaciones. Es a través de ellas como verdaderamente nos ilumina y a través de ellas debe juzgársele.

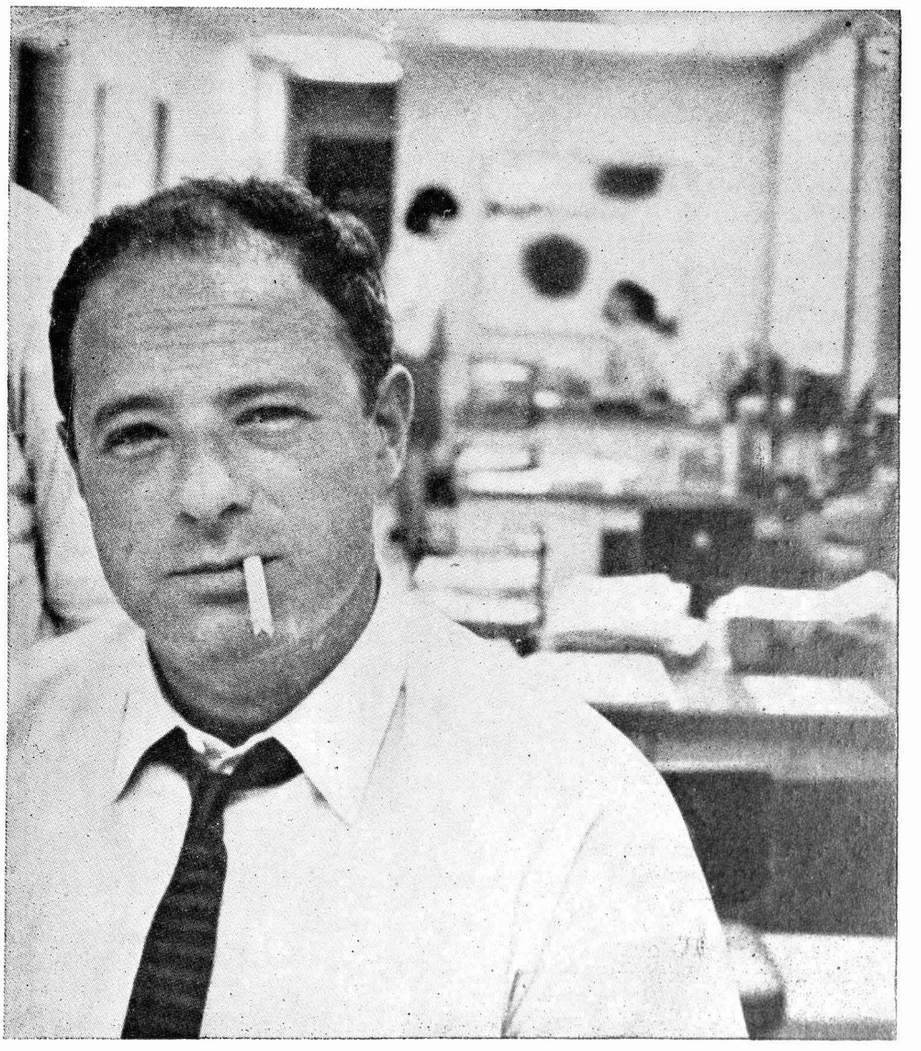
Podhoretz tiene treinta y cuatro años. Este simple dato basta para colocarlo entre las voces nuevas de la literatura estadounidense. A lo largo de todo su libro se define a sí mismo, insistentemente, como un decidido partidario de la Ilustración. Su actitud hacia la literatura, como afirma en la Introducción, "es agnóstica antes que religiosa", y en todo momento apela a la razón y al análisis

[1] *Doings and Undoings*. Farrar Straus and Company. New York.

como los más efectivos métodos de conocimiento. Las breves referencias autobiográficas que el autor incluye principalmente en dos de los ensayos: *Jewish Culture and the Intellectuals* y *My Negro Problem — And Ours,* además de estar brillantemente escritas, con una sincera intensidad que lleva los problemas tratados a un plano humano muy concreto, contribuyen a fijar las coordenadas que determinan su punto de vista. De este modo, podemos considerar éste el producto de sus circunstancias y su formación cultural, y el momento histórico, ambos enfrentados con un claro propósito de anteponer la lucidez intelectual a cualquier otro elemento de juicio. Así, ese punto de vista refleja la opinión personal del autor y al mismo tiempo, en más de un sentido, la evolución de las ideas en Estados Unidos bajo las presiones de la historia. Y éste es uno de los más altos valores del libro en conjunto.

Un tema capital atraviesa casi todos los ensayos: el derrumbe de los valores. Acertadamente, Podhoretz nos permite asomarnos por primera vez a este tema en el primer artículo dedicado a los dos libros de Faulkner. Su interpretación de la inevitable decadencia de una obra que en nuestro tiempo se apoye sólo en la fuerza de los sentimientos y la pasión, ignorando la necesidad de las ideas, no sólo es justa, sino que nos pone de inmediato ante la problemática general del libro. Ésta se afirma en el penetrante análisis de la evolución de Edmund Wilson, en el que el peso del momento histórico tiene un claro significado, y de ahí en adelante se proyecta sobre todos los demás ensayos. A través de ellos vemos cómo, regresando las obras literarias al marco de la realidad de que han salido, Podhoretz logra iluminar un vasto panorama cuyas constantes, a partir de la crisis de la actitud socialista de los "treintas", el compás de espera de los primeros años de postguerra, la guerra fría y el vacío de los "cincuentas", son la desconfianza, la desilusión y la ausencia de valores, más allá de las aisladas afirmaciones individuales. Junto a ellas, surge también un alarmante brote irracionalista, que encuentra expresión tanto en el desprecio por el conocimiento de la *beat generation,* como en la delincuencia juvenil o la actitud ante el problema del racismo. Podhoretz logra algunas de sus mejores páginas al atacar este fenómeno, asumiendo sin vacilar la "tímida" actitud del que confiesa que "cada vez que oigo a alguien hablar del instinto y el ser y los secretos de la energía humana, me pongo nervioso", subrayando la relación entre esas tendencias y las ideologías o insistiendo en que la única manera de vencer el prejuicio racial es una voluntaria elección intelectual. El resultado es un libro que, además de literatura, nos habla de la vida en Estados Unidos.

Creo que una de las características más notables de ese libro es la abierta aceptación, la conciencia por parte del autor del lugar actual de los Estados Unidos como una de las naciones guías en el mundo. Los autores norteamericanos nos tenían demasiado acostumbrados a oírlos discutir sus problemas como si éstos fueran exclusivamente locales, no tuvieran ninguna proyección internacional ni fueran influidos y a su vez por los acontecimientos exteriores. Podhoretz, en cambio, tiene la actitud opuesta. Sabe que los problemas que trata tienen mayor importancia por el hecho de ocurrir en Estados Unidos, es consciente de su proyección y en algunas ocasiones insiste inclusive con una buscada superioridad en ellos. En más de un sentido, esta característica define la evolución en la vida cultural norteamericana, revela una nueva proyección en la manera de enfrentar sus conflictos. Ya hemos señalado, por otra parte, la actitud general de Podhoretz. Por los antecedentes de su formación, que él nos permite conocer, es indudable que, además de a una generación, ésta corresponde a una tendencia más o menos determinada, dentro de las naturales diferencias personales. En ese sentido, el libro también nos permite conocer y examinar esa tendencia, tal como se presenta en Podhoretz. El estilo mismo del libro nos proporciona ya algunas pistas inmediatas. A pesar de su declaración inicial de que no considera a la literatura un fin en sí mismo, todos los ensayos revelan un minucioso interés y cuidado por la forma. Aunque sencillo y directo, el lenguaje tiene que ser en ellos brillante también. Y todos demuestran respeto por la inteligencia — y por la sofisticación. El adjetivo "sofisticado" reaparece con regular frecuencia en el libro, siempre como un atributo favorable. Y en el ensayo dedicado al *Nuevo nihilismo y la novela,* Podhoretz habla con satisfacción de la inversión que revela el optimismo de algunas revistas y autores ingleses frente a la más o menos desilusionada decadencia de sus equivalentes norteamericanos. En todos estos elementos no es difícil descubrir una clara tendencia aristocrática. Dudar del apasionado sentido del compromiso con que Podhoretz se enfrente a los más agudos problemas que plantea en sus ensayos, sería absurdo. Éste es sin duda uno de los aspectos más excitantes del libro. Nos encontramos ante una inteligencia excepcionalmente libre y lúcida, con un punto de vista propio, coherente consigo mismo y perfectamente fundamentado. Ante los problemas morales más inmediatos, su reacción es directa y justa; pero también a lo largo del libro deja suponer que la inteligencia pura puede sustituir, aunque sólo sea momentáneamente, esa ausencia de valores que tan agudamente señala. A partir de la conciencia que Podhoretz tiene de su nación como guía, esta actitud alcanza un significado muy especial. No creo que nadie tenga actualmente derecho a exigir respuestas definitivas a los problemas de nuestro tiempo. Desde luego, el libro plantea con admirable precisión la problemática en sí, una problemática cuyos aspectos más profundos nos afectan a todos, y para mí esto es más que suficiente y basta para convertirlo en lo que realmente es, un libro creativo, apasionante; si la ausencia de respuestas absolutas es una característica de nuestro tiempo no lo es menos la exigencia de subrayar la necesidad de buscarlas. En un sentido profundo esto es lo que hace Podhoretz y ése no es uno de los valores menores de su libro. Cualquiera otra actitud podría transformarse en la "paciente y mansa aceptación" que acertadamente él descubre en la clase media norteamericana.



Norman Podhoretz: "inteligencia excepcionalmente libre y lúcida"